

Que las manos de los pobres sean nuestro altar

Es posible que vosotros penséis que el amor no es obligatorio, sino libre; que no es una ley absoluta, sino un consejo.

No. Pienso en la mano izquierda de Dios y en los reproches que dirigirá a tantos hermanos. Se mostrará durísimo con ellos: no por haber robado bienes ajenos, saqueado templos, cometido adulterios, perpetrado otros delitos, sino porque se han olvidado de Cristo olvidando a los pobres.

Vosotros que soy siervos, hermanos y coherederos de Cristo, escuchadme mientras no sea demasiado tarde: asistid a Cristo, socorred a Cristo, dad de comer a Cristo, vestid a Cristo, hospedada Cristo, honrad a Cristo.

El Señor del universo no quiere sacrificios sino misericordia, no miles de corderos degollados, sino amor. Presentémosle nuestro amor sobre las manos de los pobres, socorriendo a los pobres. El día en que dejemos este mundo, nos recibirán en las tiendas eternas y allí veremos cara a cara al mismo Cristo.